

RUMANÍA

RUMANÍA Y EL PROBLEMA DE LOS REFUGIADOS

Aunque no es un destino atractivo para los refugiados de Oriente Medio o del norte de África que optan por Europa o por una ruta alternativa hacia los países europeos, Rumanía, como Estado miembro de la UE, tiene algunas obligaciones. Casi 300 refugiados que han llegado a Europa (160 en Italia y 135 en Grecia) serán acogidos en Rumanía, según ha anunciado el jefe de la Inspectoría General para la Inmigración de Rumania (IGI), Viorel Vasile.

También ha destacado que ha aumentado la capacidad de los centros de acogida, ahora ocupados en un 11%, lo que demuestra el escaso interés que Rumanía ha generado entre los refugiados. Es fácil de entender las razones, dado que desde el punto de vista económico, Rumanía se sitúa por detrás de otros países comunitarios del norte o el oeste de Europa. Nada sorprendente, el año pasado más de un 40% de las solicitudes de asilo fueron presentadas por refugiados sirios, muchos de ellos familiares o amigos de ciudadanos sirios ya radicados en Rumanía.

El total de 500 solicitudes enviadas por sirios es muy reducido en comparación con el número de extranjeros que viven en Rumanía, que alcanza unos 105.000.

Desde comienzos de año, unas cien personas han presentado solicitudes de asilo en Rumanía. La portavoz de la Inspectoría General para Inmigraciones, Ermina Mihai, ha puntualizado que los principales países de procedencia de estos inmigrantes son Pakistán, Siria e Irak, y la mayoría son varones de 18 a 34 años. En Rumanía están registrados actualmente unos 2.600 beneficiarios de protección internacional.

Un primer grupo de 15 refugiados provenientes de Grecia e Italia llegará a Rumanía, a comienzos del mes de marzo, parte de las cuotas obligatorias de reparto de refugiados acordado en la Unión Europea. Entre 2016 y 2017, Rumanía debería recibir al menos 4.180 refugiados. Actualmente, en Rumanía están acondicionados seis centros de acogida de refugiados y solicitantes de asilo.

Los rumanos en el extranjero

La mitad de la población activa de Rumanía trabaja en el extranjero. La adhesión del país a la Unión Europea, en enero de 2007, ofreció a los rumanos la posibilidad de viajar libremente y de trabajar en el exterior, corriendo el riesgo de tener una peligrosa hemorragia de mano de obra nacional. Muy pocos de los que han elegido irse al extranjero tienen planes concretos para volver a su país. Y Rumanía no se puede permitir gastar el precioso capital humano que representan los que se han ido. El presidente Klaus Iohannis ha afirmado esto en el debate titulado "La diáspora rumana, vector de desarrollo".

Según Iohannis, los rumanos que están en el extranjero ganan experiencia, tienen pericia, ganan habilidades y construyen redes de contactos que no habrían tenido en el país. Sean especialistas que pueden ganar el Premio Nobel, o rumanos que destacan en sus profesiones y actividades, que trabajan con honestidad, los rumanos en el exterior tienen algo útil para ofrecer a su país de origen. Tienen un capital profesional, intelectual, financiero, social y cívico, ganan la experiencia de vivir en democracias consolidadas, con servicios públicos eficientes. A medida que cambie la manera en la que el Estado rumano mira a sus ciudadanos, el presidente Klaus Iohannis está convencido de que aumentará el número de aquellos que quieran volver a casa. Hasta entonces, la presencia de una fuerte

comunidad en el extranjero puede ser una importante fuente para el desarrollo y la modernización de Rumanía.

Presente en el debate, el primer ministro Dacian Cioloş ha declarado a su vez que el Ejecutivo desea crear varios proyectos para los rumanos que viven en el extranjero: «Tenemos en cuenta los trámites para crear redes profesionales y para impulsar el enfoque de tipo interconexión. Tenemos en cuenta crear una agencia de inversiones y de promoción comercial. Y aquí uno de los objetivos de esta agencia es también fomentar la implicación de los rumanos de la diáspora en colaboraciones económicas, tanto para las inversiones extranjeras en el país, como para empezar a fomentar las inversiones rumanas en el extranjero».

Si desean volver a casa e invertir en la agricultura, el Gobierno ha preparado para los rumanos en el extranjero fondos europeos destinados a ellos. Continuará el programa de becas para los hijos de los rumanos que viven en el exterior. Además, se tiene en cuenta mejorar los servicios administrativos consulares. De todas formas, el uso del potencial de los rumanos que viven en el extranjero debe ir mano a mano con la creación de un ámbito adecuado para el bienestar de los que han quedado en el país, para que la decisión de ir al extranjero sea una elección, y no una necesidad.